

Valparaíso:

Sa. Agustín 19

SUCESOS

Santiago:

Huérfanos, 1036

JUAN M. RODRIGUEZ
DIRECTOR

SEMANARIO DE ACTUALIDADES.

GUSTAVO SILVA
REDACTOR

Año VIII.

Noviembre 11 de 1909.

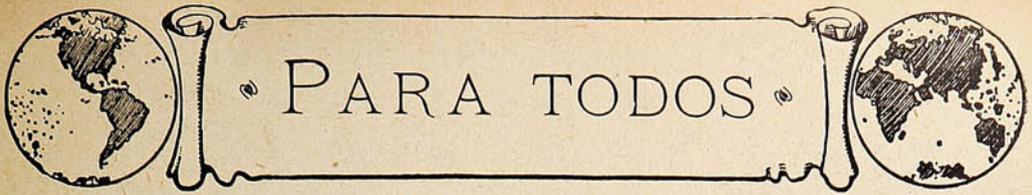
Nº 375

¡LLEGÓ TARDE!...



D. Valentín Letelier.—Qué lástima, Sr. Blasco Ibáñez, que ya le haya cedido al Sr. Altamira la Universidad de Chile con estudiantes y todo!...

Pero si usted gusta puede funcionar en la Católica, siempre que usted se ponga de acuerdo con el Arzobispo, por supuesto!...



Un sapo que durmió mil años.

UN FENÓMENO QUE NO SE EXPLICA.

Las sorprendentes historias que cuenta Julio Verne en su «Viaje al centro de la tierra», acerca de monstruos prehistóricos viviendo en el interior del planeta, tal vez no sean tan inverosímiles como á primera vista parecen. Al menos en apoyo de ellas viene lo sucedido hace poco en Montana (Estados Unidos.)

Durante la explotación de una mina de plata, al hacer saltar la roca viva por medio de un barrenado, de las entrañas de la tierra, á 45 metros de profundidad, salió un sapo vivo, medio dormido, lleno de polvo, casi encerrado todavía en una especie de celda, donde se veía el molde de su cuerpo, como ocurre con los animales fósiles, pero respirando aún. Con muchas precauciones se colocó al batracio en un bote de cristal, se le facilitó oxígeno y al poco rato se tuvo la satisfacción de verle despertar, graznar un poco y comer algunas moscas.

Inmediatamente se telegrafió al director del Jardín Zoológico de Nueva York, y el sapo figuró bien pronto entre las curiosidades del establecimiento. Como su antigüedad era indudable, pues la profundidad de las capas de terreno en que fué encontrado no dejan lugar á discusión, se le bautizó con el nombre de Matusalén, y lo mismo que se hace con los ancianos decrepitos, hubo que darle de comer con una cucharita, por no poderlo hacer solo.

No hay que decir que los sabios empezaron en seguida á trabajar sobre este problema científico. Cómo pudo llegar el sapo á la profundidad de donde ha salido, es lo de me-

nos; algún terremoto, ocurrido hace por lo menos [mil años, es decir, antes de que á Colón le diese la ocurrencia de atravesar el Atlántico, debió dejarlo sepultado. Pero ¿cómo ha podido el animalito vivir siglos y siglos en una estrecha celda caliza con 45 metros de tierra encima? ¿Es que desde la superficie del terreno bajaba una grieta por donde le llegaba oxígeno, humedad y tal vez alimento? ¿Es que estos batracios son capaces de aletargarse durante centenares de años y despertar luego tan frescos? He aquí las preguntas que se hacen los naturalistas neoyorquinos sin conseguir contestarlas de un modo satisfactorio.

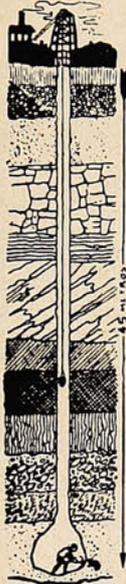
Entretanto, Matusalén ha muerto. Al llegar esta primavera y sentir el misterioso impulso que conmueve durante la presente estación á toda la naturaleza, el sapo milenario no ha querido ser menos que los demás; se ha puesto alegre, se ha rejuvenecido, ha graznado alegremente uno ó dos días, y el exceso de vida le ha matado.

Y ahí queda detrás de él un problema difícil que acaso no pueda resolverse nunca.

La puntuación hace 2,000 años.

La puntuación por medio de puntos y comas se atribuye á Aristófanos, un gramático de Alejandría (Egipto,) que vivió en el siglo III (a. de C.) Fuera cual fuese su sistema, se descuidó y se olvidó después, pero volvió á introducir su uso Carlomagno, con puntos y símbolos trazados por Warnefrido y Alcuino.

El actual sistema de puntuación lo introdujo á fines del siglo XV Aldo Manucio, impresor veneciano, que inventó el punto final, el punto y coma, los dos puntos, la coma, los signos de interrogación y de admiración, el paréntesis, el guión, los puntos suspensivos, el apóstrofo y los signos para las acotaciones.



El pozo en cuyo fondo se encontró el sapo.

El cubo-embudo.

A un inventor ingenioso se le ha ocurrido recientemente casar al cubo con el embudo, haciendo de dos objetos, un tercero. El cubo tiene sus ventajas, el embudo ofrece otras, y en muchas ocasiones ambos cacharros son indispensables para llenar una cuba, un depósito, etc.

El nuevo aparato es realmente un embudo grande de tela impermeable para transportarlo con facilidad y está provisto de un asa, de la cual pende una cadenita que termina en el fondo del embudo en un tapón. Si, por ejemplo, yendo en automóvil, hace falta agua, se va por ella con el cubo-embudo, se pone su extremo inferior en el orificio del depósito del vehículo, se tira de la cadenita y el cubo se convierte en embudo. El invento es útil para los automovilistas.



La electricidad de los ojos.

La electricidad de los ojos se forma mediante los rayos de luz que al herirla ponen en movimiento las llamadas corrientes de la retina.

Si se coloca un extremo de un hilo de cobre sobre el polo anterior del ojo y el otro extremo en el polo posterior, precisamente en el centro de la sección del nervio óptico y se hace caer un rayo de luz sobre dicho ojo, á lo largo del hilo pasa una corriente eléctrica desde el polo anterior al posterior.

Si el rayo es intenso, la corriente es fuerte y prolongada, pero el ojo no reacciona durante algún tiempo. Si los rayos son débiles, cada vez que entra uno hay variación eléctrica. Lo más interesante del hecho es que la intensidad de estas corrientes producidas en sucesión, disminuye exactamente igual que el cambio que se opera en la fatiga muscular.

Los grandes beneficios de la sal.

Los rusos acostumbra á empezar las comidas con una rebanada de pan espolvoreado de sal, porque es un aperitivo utilísimo y porque ejerce un efecto estimulante sobre las funciones digestivas.

Realmente la sal es muy buena. Un vaso de agua con sal, tomado por la mañana temprano, constituye un tónico excelente.

Una de las causas de que las aldeanas de Irlanda sean tan bellas, es la costumbre que tienen de comer en la juventud, tres veces al día, patatas con sal. Con esto se les pone el cutis blanco y sonrosado y el pelo maravillosamente fuerte.

La sal tiene gran importancia por ser uno de los componentes más valiosos de la sangre fuerte y saludable, y actualmente se emplea en Medicina más que nunca. Aplicada al masaje se tiene asegurado el éxito del tratamiento. Es posible que, con el tiempo, los bombones de sal lleguen á substituir á los de dulce y, como es también una substancia preservativa, podría constituir el elixir de la vida.

Para abrir con facilidad el cortaplumas.

Pocas personas habrá que no se hayan roto alguna vez la uña del dedo pulgar, por querer abrir una navaja ó cortaplumas, cuya hoja, desgastada por repetidos vaciados, estuviera muy metida entre las cachas.

En el grabado se ve cómo pueden evitarse daños á las uñas y la hoja de la navaja. No hay sino meter en el fondo de la ranura un pedacito de corcho A, de modo que el filo descansa sobre él. El corcho no embotará el corte y conserva la hoja suficientemente levantada para poder abrir la navajita con toda facilidad. El corcho puede ponerse lo mismo en el centro de la ranura que en uno de los extremos; lo esencial es que esté bien ajustado para que no se salga al abrir el cortaplumas.

